

El Mercado Negro es ya en Argentina Industria Nacional

Por Francisco ZUNIGA

Enviado Especial

BUENOS AIRES, marzo 2 (OPGV).— El mexicano que llega a la Argentina empieza a explicarse lo que ocurre en este país, cuando mete la mano al bolsillo y saca varios dólares para pagar el taxi, el hospedaje en el hotel o la comida en el restaurante de la gran ciudad, y denota su acento extranjero.

Entonces los ojos del taxista, hotelero o restaurantero, adquieren un codicioso y mal disimulado fulgor que va más allá de la normalidad.

Las atenciones —sobre todo si el fajo es grueso o los billetes de varios ceros— se desbordan impetuosas, unidas al ofrecimiento de servicios increíbles, que recuerdan mucho a la Cuba de los cincuentas.

El turista sólo encuentra una cabal explicación a tanta "amabilidad", cuando se pone a hacer números y se entera de lo que realmente pagó de cuenta, de acuerdo con la favorable conversión de la moneda norteamericana a pesos argentinos, que es de 300 por dólar más o menos.

Con sorpresa, el visitante proveniente de México comprueba que el poder adquisitivo de su dinero se triplica, cuadruplica o quintuplica en la adquisición de mercancías, servicios y diversiones prohibitivas, en el mayor de los casos, para los argentinos.

Con 250 pesos que en la ciudad de México se pagan por una camisa de regular clase, aquí se compran tres de extraordinaria calidad y modernísimo corte.

Lo que se da de propina por una sola comida en la fonda "Las Cazuelas", del Distrito Federal, alcanza aquí para pagar dos buenas comidas en el restaurant "Andrea Doria", del lujoso barrio norte porteño.

Está por demás decir que por este poder de su moneda, el mexicano, el norteamericano, el brasileño, el venezolano, el colombiano, el ecuatoriano o el chileno, disfrutan, con poco dinero, de las mejores funciones de teatro, cine —hay un centenar de ambos sólo en el primer cuadro—, de paseos y espectáculos a la altura de los mejores del mundo.

Hay que aclarar, sin embargo, que cualquier argentino que no esté vinculado al negocio del turismo, advierte al extranjero de esas prácticas en uso, y condena todo lo que tienen de nocivo.

"Tenés que tener claro; mexicano, que si no sabés hacer cuentas rápido, te afanan de lo lindo y te dejan sin plata", dijo al enviado de EL SOL DE MEXICO Lilita Gómez, una de las lindas porteñas

que a diario transitan por la calle Corrientes, rumbo a las confiterías de la zona, o si han cobrado su paga mensual, camino a una buena librería, al cine o al teatro.

ES DIFÍCIL HABITUARSE AL CAMBIO

Para el turista, e inclusive para muchos argentinos, es difícil habituarse a la conversión de lo que para unos son "pesos moneda nacional o pesos viejos", y para otros son "pesos ley o pesos nuevos".

Si se paga un pasaje de autobús, "el colectivo dicen aquí", el conductor reclama: "Son 600 pesos", o bien, "seis pesos". Empero no aclara al turista si son pesos viejos o nuevos. Y el turista, que lleva dólares y no los ha cambiado por las fluctuaciones constantes de su equivalencia en pesos argentinos, y al mismo tiempo se ve obligado a hacer la simultánea conversión a pesos de su país, acaba volviéndose loco y viendo ceros hasta en el piso.

En resumen: La primera impresión que tiene de Buenos Aires el visitante avisado, es que esta ciudad constituye un gran escaparate lleno de mercancías, artículos regionales y muchísimos productos nacionales e importados de Estados Unidos, Japón, Italia, Francia, Inglaterra y España, entre otros, a los que solamente tienen acceso los extranjeros y los miembros de la clase media alta o rica de este disparate país.

Proporcionalmente, hay tantos comercios, boutiques, bancos, restaurantes, tiendas, librerías y lugares de esparcimiento en una sola calle de Buenos Aires, como en toda la zona rosa del D.F.

Un conocido abogado, que prefirió permanecer en el anonimato, se lamentó de que el acceso al lujo comercial por parte de la antes orgullosa y pudiente clase media, cada vez se debilita y queda al alcance de turistas de países pequeños, que antes vieron con envidia a aquella, y de representantes de importantes empresas radicadas en el país.

"Los grandes especuladores y contrabandistas locales y extranjeros han hecho del mercado negro y de la fuga de divisas una próspera industria nacional", añadió el jurista.

Alberto, un estudiante de la Universidad de Buenos Aires, originario de Posadas, capital de la provincia de Misiones, limítrofe con Brasil, informó a este diario:

"Hay dos clases de contrabando, el llamado hormiga —que es el que hacen los habitantes de los pueblos fronterizos, consistente en pequeños cargamentos de azúcar, aceite, ropa, y toda clase de alimentos—, y el organizado, que se hace con grandes camiones y la complicidad de algunos funcionarios que tienen influencia".

Luego precisó: "El año pasado la cosecha de girasol fue de 120 mil toneladas; en la Junta Nacional de Granos se comercializaron 20 mil, ¿dónde está el resto?"

Después concluye:

"En Clorinda, provincia de Formosa, que hace frontera con Paraguay; en el pueblo de Irigoyen, frontera con Brasil; en la Quiaca, pegado a Bolivia, y otros lugares fronterizos, ocurre lo mismo".

Por Corrientes, San Martín y Florida, calles del centro de la capital federal, existen muchas casas de cambio.

Cualquier turista puede cambiar sus dólares de acuerdo al cambio oficial o de dólar turístico, hasta hoy de 240 pesos promedio.

En el mercado negro, mercado paralelo o "por debajo de la mesa", el cambio es de 300 pesos por dólar.

Aunque diario aumenta la inflación, diaria es la variabilidad que experimenta el cambio oficial y el paralelo.

620 POR CIENTO DE INFLACION EN TRES AÑOS

El Instituto Nacional de Estadísticas y Cómputos (oficial), calculó un aumento de precios, entre mayo de 1973 y enero de 1976, de 620 por ciento.

No obstante, los precios de los artículos de primera necesidad aumentan semanariamente.

De diciembre de 1975 a febrero de 1976, el sueldo medio de 3 mil 500 pesos se incrementó a 9 mil.

El costo de la canasta familiar, en el mismo lapso, ha aumentado en porcentaje promedio de 300 por ciento.

En noviembre de 1975, un kilo de azúcar costaba 17 pesos; hoy cuesta 50, y se raciona en su venta a razón de un paquete de a kilo por persona.

El aceite costaba en noviembre de 1975, 60 pesos litro, hoy vale 210 pesos.

Alquilar un departamento de un recámara en un barrio no muy lujoso, cuesta 15 mil pesos argentinos, es decir 50 dólares, que aquí equivale al sueldo de un mes.

Lo peor es que la comisión del Fondo Monetario Internacional que estuvo aquí la semana pasada, presidida por Jack Gunther para estudiar la posibilidad de dar un crédito al país que renivele un poco su balanza de pagos (acosada por deudas vencidas para estos días, que ascienden a mil 100 millones de dólares), declaró:

"La crisis argentina tiene arreglo; pero a un gran costo político".